

JESUCRISTO EL INCOMPARABLE

EVIS L. CARBALLOSA



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Jesucristo el Incomparable, © 2019 por Evis Carballosa, y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados. Edición ampliada y revisada de *La deidad de Cristo*.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5895-8 (rústica)

ISBN 978-0-8254-6795-0 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-7617-4 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 28 27 26 25 24 23 22 21 20 19

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Contenido

<i>Prólogo</i> de Emilio Antonio Núñez C.	7
<i>Introducción</i>	9
1. Las primeras herejías cristológicas	13
Los ebionitas	14
Los gnósticos	15
Los docetas	16
Monarquismo	17
Arrianismo.	21
Apolinaristas	25
Nestorianismo	26
Eutiquianismo	29
Monoteletismo.	32
Adopcionismo	35
2. La cristología de los escolásticos y los reformadores	39
Abelardo y Lombardo	39
Tomás de Aquino.	41
La cristología de Lutero	43
La cristología de Calvino	45
La herejía de Socino.	47
3. La cristología y el liberalismo teológico durante los siglos XVIII y XIX	51
Fundamentos de la cristología moderna en Schleiermacher y Ritschl	53

La escuela de Hegel	55
La cristología de David F. Strauss	58
La cristología de A. E. Biedermann	59
4. La cristología y la neo-ortodoxia del siglo xx	63
5. La cristología contemporánea	71
El Seminario de Jesús.	81
6. Evidencias bíblicas respecto a la deidad de Cristo	83
La Biblia presenta a Jesucristo como el Hijo de Dios	85
La Biblia presenta a Cristo como el Hijo del Hombre	94
La Biblia confiere a Cristo el nombre de Dios	106
Cristo posee los atributos de la deidad	109
Cristo posee prerrogativas que solo pertenecen a Dios	115
7. Oposición a la doctrina de la deidad de Cristo	121
8. Conclusión	135
Apéndices	
1. Síntesis de las principales herejías acerca de la persona de Cristo	139
2. Los siete grandes Concilios	141
3. Cristo = Dios.	143
 Bibliografía	 153
<i>Índice analítico</i>	159
<i>Índice de textos bíblicos</i>	167

Prólogo

En repetidas ocasiones, se ha dicho que el cristianismo es Cristo. Él es la piedra angular de la fe cristiana. Pero existen en nuestro tiempo varios intentos de tergiversar la cristología bíblica a favor de algún sistema teológico o de alguna ideología en el plano social. Es posible hablar de diversos cristos que deambulan por la escena contemporánea, pretendiendo suplantar al Cristo de las Escrituras. Y, en ciertos casos, Él ha sufrido más en manos de los que profesan seguirle que en las de sus enemigos. La cristología de teólogos católicos y protestantes de vanguardia es una prueba de este aserto.

Por otra parte, no siempre se explica el significado bíblico de la persona y la obra de Cristo en la así llamada «predicación evangelística», en la cual muchas veces el evangelio del Nuevo Testamento brilla por su ausencia. ¿Cómo puede haber evangelio auténtico si el Cristo de Dios no es anunciado?

Por estas y otras razones es imperativo estudiar y proclamar lo que las Escrituras revelan respecto a Jesucristo. De ello se ocupa el doctor Evis Carballosa en el presente libro, cuyo objetivo principal es subrayar la deidad del Señor Jesús. Este énfasis es muy necesario en la época actual, cuando muchos soslayan la deidad del Cristo, acomodándose a la mentalidad que se resiste a creer en lo sobrenatural; en tanto que otros exaltan la humanidad de Jesús de Nazaret, con menoscabo de su deidad, al servicio de intereses ideológicos en lo político y social.

Está muy de moda hablar del Jesús hombre, y no del Cristo que, según el testimonio de las Escrituras, es Dios-Hombre verdadero.

No es tan solo de hoy ni de ayer que se pierde el equilibrio cristológico en el seno de la cristiandad. Ya en los primeros tiempos de la Iglesia hubo quienes negaban la humanidad del Verbo, y no faltaron tampoco los que rechazaban su deidad. Precisamente, el doctor Carballosa inicia su exposición con un esbozo histórico de las grandes controversias cristológicas que han tenido lugar a través de los siglos.

En la segunda parte del libro, el autor presenta el testimonio bíblico en cuanto a la deidad de Jesucristo. Aquí está el meollo de la obra, para los que imitando a Tomás el apóstol hemos caído a los pies de Jesús llamándolo Señor y Dios.

Es indudable que el libro que aquí prologamos, como en el caso de los otros libros del doctor Carballosa, puede ser una gran bendición para el pueblo evangélico y un medio eficaz para que muchas personas lleguen a conocer personalmente al Cristo revelado en la palabra escrita de Dios. ¡Que a Él «sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos»! Amén.

EMILIO ANTONIO NÚÑEZ C.

Introducción

LA DOCTRINA DE LA DEIDAD Y DE LA PERFECTA HUMANIDAD de Cristo ha sido y sigue siendo uno de los pilares fundamentales de la iglesia cristiana, nadie que la niegue merece llamarse cristiano en el sentido pleno de la palabra. Si Cristo no es Dios encarnado, es decir, la segunda persona de la Santísima Trinidad, la fe cristiana no podría sostenerse.

Esta doctrina ha sido creída y enseñada por la mayoría de los cristianos a lo largo de los siglos por considerarla como una enseñanza de profunda raigambre bíblica e indiscutiblemente apostólica. Quienes la han negado han sido declarados herejes.

En varios concilios eclesiásticos de la antigüedad se discutió tanto el tema de la deidad como el de la humanidad de nuestro Señor. En cada una de esas ocasiones, el llamado sector ortodoxo de la Iglesia afirmó que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre impecable. Es cierto que algunos grupos han enfatizado la deidad de Cristo a expensas de su humanidad, mientras que otros han enfatizado la humanidad a expensas de su deidad. Ambos extremos, sin embargo, han sido rotundamente rechazados por teólogos que desean ser fieles a las enseñanzas de la Palabra de Dios.

A lo largo de los siglos, numerosos teólogos ortodoxos han afirmado enfáticamente que Cristo es absoluta deidad y perfecta humanidad.¹ En años recientes, sin embargo, teólogos influyentes, tanto católicos como protestantes, se han pronunciado abiertamente en contra de la doctrina de la deidad de Cristo. A esta postura se la

1. Véase Philip Schaff, *The Creeds of Christendom* (vol. 1), pp. 30-32.

ha llamado «una nueva cristología», «cristología en crisis» o «el debate cristológico contemporáneo». Este debate cristológico ha coincidido con otro debate, el bibliológico. No es esta una extraña coincidencia, sino más bien una secuela lógica. Poner en tela de juicio la autoridad de la Biblia engendra un debilitamiento de las doctrinas que de esta se derivan. Una dilución de la bibliología casi siempre ha dado como resultado una cristología débil. No es de extrañarse que la mayoría de los que niegan la deidad de Cristo comienzan con la negación de la inspiración plenaria y verbal de las Sagradas Escrituras. No debe olvidarse el hecho de que la teología sana es el resultado de una exégesis sana y una hermenéutica seria y congruente de las Escrituras.

Ante esta situación, se hace necesario enfocar de nuevo el tema de la persona de Cristo. Hoy, como en los días del ministerio terrenal de Jesús, la pregunta: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?» tiene una vigencia indiscutible. Hombres ocupados en todas las ramas del saber (teólogos, historiadores, sociólogos, filósofos, literatos, políticos, etc.) han dicho y escrito muchas cosas respecto a Cristo. Sin restar importancia a lo que los hombres han dicho y siguen diciendo, lo más importante en el estudio de la cristología continúa siendo el testimonio de la Palabra de Dios. De ahí que este trabajo, sin menospreciar las obras producidas por eruditos en la materia, dé prioridad a la exégesis bíblica. Debe señalarse el hecho de que los cuatro Evangelios con los que comienza el Nuevo Testamento son documentos históricos cuyo contenido debe tenerse en cuenta. Dichos documentos fueron escritos por testigos fieles y deben estudiarse con toda seriedad y respeto. El testimonio de los autores de los Evangelios no debe soslayarse, ni es válido decir que ellos no los escribieron, sino que es el testimonio de la iglesia primitiva.

Las Escrituras dan testimonio de Cristo (Jn. 5:39). Escudriñarlas, por lo tanto, debe ser la tarea primordial de todo aquel que desea saber a cabalidad quién es Jesucristo. Así pues, el propósito de este trabajo es investigar lo que la Biblia dice respecto a Cristo y en base a dicha investigación establecer algunas diferencias entre la llamada

«nueva cristología» y la cristología de las Escrituras. El móvil primordial de esta tarea es glorificar a Dios mediante una exposición fiel de la Palabra de Dios. Sobra decir que debido a la limitación de espacio, este trabajo dejará grandes lagunas sin explorar e interrogantes sin contestar. Se espera, sin embargo, que otros estudiosos de la teología bíblica investiguen y profundicen este tema. La iglesia cristiana necesita el aporte de exégetas y expositores de las Escrituras que con toda seriedad y fidelidad den a conocer al pueblo de Dios las verdades de la Biblia.

El reto que confronta el estudiante de la Biblia hoy es, al mismo tiempo, formidable y multiforme. Por un lado está el humanismo con sus postulados de que el hombre es intrínsecamente bueno y capaz de autoperfeccionarse mediante el uso de su inteligencia y experiencia. El humanismo se ha convertido en una religión cuyo centro es el hombre y las necesidades humanas. Dios no cuenta en las elucubraciones del humanismo. A eso hay que añadirle el racionalismo moderno, que rechaza todo absoluto, incluyendo la existencia de Dios. La filosofía posmodernista de nuestros días considera que toda verdad es subjetiva y relativa. Enseña que Dios no hace falta, que el hombre puede por sí solo resolver todos sus problemas, que en el universo no hay absolutos.

Por otro lado está el naturalismo, estrechamente asociado con el humanismo, pero con diferentes proyecciones. El naturalismo rechaza toda explicación sobrenatural de la realidad. Solo acepta como verdad lo que se puede probar científicamente. Dicen que la única realidad que existe es este mundo del cual formamos parte y que no depende de ningún ser sobrenatural para su subsistencia. Otro reto para el estudioso de las Escrituras, particularmente desde el siglo xx, ha sido el existencialismo. Este movimiento filosófico surgió poco después de la Primera Guerra Mundial (aunque sus raíces preceden a dicho acontecimiento) como una reacción o rebelión en contra de la apatía de los intelectuales, los gobiernos, las universidades, la religión y otras instituciones frente a los problemas de la sociedad.

El existencialismo pretende llegar a conocer al ser humano y su condición, separando al individuo de la multitud. La persona se convierte en una especie de eje alrededor del cual gira la verdad, pero la verdad es algo existencial, es decir que, para conocerla, el hombre tiene que ser actor y no espectador de ella. Una de las características del existencialismo es su subjetivismo y la negación de una revelación proposicional.

Mucho podría decirse del desafío del racionalismo, el materialismo, el universalismo y otras corrientes, tanto filosóficas como teológicas, que tratan de socavar los fundamentos de la fe cristiana. Incumbe al estudioso de las Escrituras, al pastor, al evangelista, al teólogo, permanecer firme frente al reto de los que se oponen a la verdad bíblica, pero, al mismo tiempo, estar bien informado y dispuesto a exponer dicha verdad. Por último, hay que señalar que el siglo XXI está siendo dominado por el llamado posmodernismo. Esta filosofía, que extrañamente comenzó con la arquitectura, tiene como centro hacer que todo ser humano sea su propio dios. Según el posmodernismo, Dios no existe como ser único y absoluto. Enseña que Dios no hace falta, que el hombre es capaz por sí mismo de resolver todos sus problemas. Por lo tanto, Dios es innecesario. Toda esta situación exige la presencia de expositores preparados y dedicados a honrar a Dios y a su Palabra. La Sagrada Escritura es la única que tiene vigencia eterna.

Las primeras herejías cristológicas

DESDE MUY TEMPRANO en su historia, la Iglesia ha sufrido ataques de corrientes contrarias a la fe que profesa. Es cierto que el cristianismo ha vivido siempre en medio de gran oposición. Con todo eso, el mayor daño que la Iglesia ha sufrido no ha sido causado por ataques externos, aunque sin duda estos han sido grandes, sino más bien producido por la infiltración de doctrinas contrarias a la Palabra de Dios y a los postulados del evangelio.

No es de dudarse que durante el período apostólico, cuando el canon del Nuevo Testamento estaba en su formación, muchos trataban de dar respuesta a algunas preguntas que se formulaban. Por ejemplo: ¿Quién es Jesucristo? ¿Qué relación tiene Jesús con la eterna Deidad? ¿Qué relación tiene lo que Jesús enseñó con las leyes rituales del Antiguo Testamento? ¿Qué significado y alcance tiene la salvación? ¿Se relaciona la salvación con el cuerpo físico, el alma o con ambos? ¿De qué y por qué tiene que ser salvo el hombre?

Ciertamente estas preguntas no eran ni son fácilmente contestadas, especialmente sin la base autoritativa de los libros canónicos. Fue así, seguramente, que falsos maestros, introduciéndose dentro de las congregaciones cristianas, ponían en peligro la armonía y la existencia misma de las jóvenes asambleas de creyentes. Dos corrientes que parecen haber afectado el desarrollo de congregaciones apostólicas

se caracterizaban por sus tendencias legalistas y filosóficas. Aunque dichas corrientes heréticas no se habían desarrollado hasta el punto en que lo hicieron en el siglo II, sus enseñanzas estaban haciéndose sentir. Hubo un período de incubación de las enseñanzas heréticas, aun en el período apostólico. Después de los apóstoles, las herejías surgieron con mayor ímpetu (véanse Hch. 20:29-31, 2 P. 2:1-3; Jud. vv. 3-7).

Los ebionitas

Una de las primeras corrientes que hizo sentir su influencia dentro de la iglesia cristiana fue la de los llamados *ebionitas* cuyo nombre se deriva del hebreo *ebión*, que significa «pobre».

Según algunos historiadores,¹ había generalmente tres grupos de *ebionitas*, aunque no era muy fácil poder hacer las distinciones pertinentes entre los tres. No obstante, las siguientes diferencias eran observables: 1) Los cristianos judíos que demandaban una completa observancia de la ley por parte de los creyentes. Aunque este grupo también incluía otros que guardaban la ley estrictamente sin exigir que otros lo hicieran. 2) Los llamados cristianos judaizantes, que consideraban a Pablo como un apóstata de la ley mosaica y afirmaban que era necesario que todos los cristianos fuesen circuncidados y guardasen la ley estrictamente. Estos consideraban a Cristo como una criatura y además negaban su concepción virginal. 3) Los que tenían una tendencia filosófica-especulativa, que consideraban a Jerusalén como el centro del mundo religioso, practicaban un ascetismo estricto, consideraban a Cristo como una criatura, pero como el Señor de los ángeles, y al Espíritu Santo como un ángel de sexo femenino que acompañaba a Cristo.

Sin embargo, los distintos grupos *ebionitas* tenían en común su adherencia a la ley mosaica. Exigían que, por lo menos, los judíos fueran los que guardaran la ley, aunque veían con buenos ojos si los gentiles hacían lo mismo. También tenían la tendencia a interpretar

1. Reinhold Seeberg, *Manual de historia de las doctrinas*, tomo I, pp. 96-101.

a la persona de Cristo como un mero hombre, privilegiado por el descenso del Espíritu Santo sobre su persona a la hora de su bautismo.

Los gnósticos

Un tema muy discutido ha sido el de la posible relación entre la iglesia primitiva y el gnosticismo. Algunos eruditos afirman que el gnosticismo tuvo su origen en un tiempo posterior al cristianismo, mientras que otros hablan categóricamente de un gnosticismo pre-cristiano.²

La palabra gnosticismo se deriva del vocablo griego *gnosis*, que significa «conocimiento». El gnosticismo era una filosofía racionalista con tendencia intelectualmente exclusivista, que pretendía dar una respuesta a la interrogante de la existencia del mal y al origen del universo. Los gnósticos consideraban la fe como algo inferior. Por ser un alto nivel de conocimiento, la *gnosis* era el canal de la salvación. Para los gnósticos, sin embargo, la *gnosis* no era un conocimiento intelectual adquirido mediante un esfuerzo mental, sino que era algo de origen sobrenatural. La *gnosis* era en sí producto de la revelación divina.³ Para los gnósticos, ese conocimiento adquirido, supuestamente por revelación, es en sí redención perfecta.

El gnosticismo era sustancialmente de origen pagano.⁴ Esencialmente es un sincretismo que incluye la filosofía helenística, las religiones orientales, los misterios de la Babilonia antigua, los cultos egipcios, el judaísmo heterodoxo y algunas ideas cristianas, particularmente las relacionadas con el concepto de la salvación.⁵ Según el afamado historiador Philip Schaff: «El gnosticismo es, por lo tanto, la forma más grande y comprehensiva de sincretismo especulativo religioso conocido en la historia».⁶

2. Edwin M. Yamauchi, *Pre-Christian Gnosticism*, pp. 20-28.

3. Otto W. Heick, *A History of Christian Thought*, vol. I, p. 69.

4. Philip Schaff, *History of Christianity*, vol. II, p. 445.

5. *Ibid.*, p. 448.

6. *Ibid.*, pp. 442-460.

En cuanto a Cristo, los gnósticos decían que era una emanación o *eón* salido de Dios. Por medio de ese *eón* (el más perfecto de todos) se efectúa el regreso del mundo material sensible al mundo ideal que está más allá de los sentidos. Los gnósticos lograron introducirse en la iglesia cristiana porque aparentaban tener una alta estimación hacia Cristo, aunque, en el último análisis, creían que el Señor había venido solo a disipar la ignorancia. Los maestros de esta secta ponían el énfasis sobre las enseñanzas de Cristo, dándole poca importancia a la persona y la obra de Jesús. Los gnósticos colocaban a un ser intermedio o *demiurgo* que era el creador del mundo material. Los gnósticos claramente negaban tanto la absoluta deidad como la perfecta humanidad de Cristo.⁷

Los docetas

El docetismo es una variante del gnosticismo. El nombre procede del vocablo griego *dokéo*, que significa «dar la apariencia de algo». Los docetas afirmaban que el nacimiento, el cuerpo, los sufrimientos y la muerte de Cristo fueron solamente una apariencia ilusoria. Cristo solo asumió forma visible como una visión transitoria para revelarse a sí mismo a los sentidos naturales del hombre.⁸

El docetismo era un resultado del dualismo, que caracterizaba a todos los sistemas gnósticos. Este dualismo consistía en afirmar que todo lo material es malo. Solo aquello que es espíritu es bueno. La conclusión a la que arribaban los docetas era que si Cristo era bueno (cosa que ellos afirmaban), entonces no podía tener un cuerpo material real.

El gnosticismo y su variante, el docetismo, negaban la doctrina de la encarnación de Cristo. En ese sentido rechazaban la doctrina de la verdadera humanidad del Señor. Debido a que Cristo era considerado como una emanación (*eón*) de Dios, el docetismo reducía la

7. Véase Millard J. Erickson, *The Word Became Flesh: A Contemporary Incarnational Christology*, pp. 42-47.

8. *Ibid.*

deidad de Cristo y en realidad destruía la personalidad histórica de Jesús. Al no concederle un cuerpo real, los docetas tenían que negar la realidad de la crucifixión.

En resumen, el Redentor no era ni hombre real ni Dios absoluto, según la herejía de los docetas. Ni murió en la cruz ni resucitó de los muertos.⁹ Como es de esperarse, los docetas también negaban una segunda venida corporal y judicial de Cristo a la tierra. Estos conceptos paganos de la cristología se infiltraron en la iglesia cristiana a principios del siglo II de nuestra era, si no antes, y causaron gran confusión en la mente de muchos. Solo la apologética y la exposición bíblica de hombres como Ireneo,¹⁰ Justino Mártir¹¹, Tertuliano,¹² Hipólito¹³ y otros lograron ahuyentar el peligro que se cernía sobre la iglesia en aquella etapa temprana de su historia. El trabajo realizado por los líderes de la iglesia, particularmente en aquel tiempo, fue crucial, ya que sentó las bases para las discusiones posteriores. De importancia capital fue el hecho de la necesidad de identificar el canon de las Escrituras, para poder combatir con autoridad las herejías que amenazaban la vida de la Iglesia.

Monarquismo

El nombre monarquismo fue usado por primera vez por Tertuliano (150-220 d.C.) para designar a grupos antitrinitarios que surgieron durante el siglo III.¹⁴ El historiador Earle E. Cairns señala lo siguiente:

Algunas razones prácticas hicieron esencial que la iglesia desarrollase la lista de libros que debían formar el canon del Nuevo

9. Harry R. Boer, *A Short History of the Early Church*, p. 60.

10. Ireneo, *Adversus haereses*.

11. Justino, *Apologías*.

12. Tertuliano, *Liber de praescriptionibus adversus haereticos, Adversus Praxeam y Adversus Marcionem*.

13. Hipólito, *Philosophumena*.

14. Véase *Ante-Nicene Fathers*, vol. III, p. 680.

Testamento. Herejes, como Marción, estaban formando su propio canon de las Escrituras y estaban desviando a los creyentes. En tiempos de persecución muchos no querían arriesgar sus vidas por un libro, a menos que estuvieran seguros de que ese libro era parte integral del canon de las Escrituras. Además, debido a que los apóstoles poco a poco estaban pasando de la escena, se hacía necesario la existencia de un registro que pudiese ser reconocido como autoritativo y preparado para el uso en la adoración.¹⁵

Lo dicho por el profesor Cairns es acertado. La Iglesia necesitaba el canon del Nuevo Testamento, tanto para hacer frente a las numerosas herejías como para la exposición del mensaje apostólico. Aunque la formación del canon se hizo despacio, ya para el año 175 d.C. estaba casi completado.¹⁶

Los monarquistas también recibieron el nombre de *unitarios* a causa del énfasis que daban a la unidad numérica y personal de la Deidad.

Había fundamentalmente dos grupos monarquistas: 1) Los racionalistas o dinámicos, y 2) los modalistas o patripasianos. Los racionalistas o dinámicos negaban la deidad de Cristo, considerándolo como una fuerza o poder, mientras que los modalistas identificaban al Hijo con el Padre, negando así la pluralidad de personas en la Deidad y aceptando una trinidad económica, es decir, un triple modo de revelación en lugar de una trinidad de personas.

Monarquismo racionalista o dinámico

Este grupo consideraba a Cristo como un mero hombre lleno del poder divino (a semejanza de Moisés o Elías). Ese poder divino existía en Cristo desde el principio de su vida, pues los monarquistas admitían que Jesús había sido generado sobrenaturalmente por

15. Earle E. Cairns, *Christianity Through the Centuries: A History of the Christian Church*, pp. 118-119.

16. *Ibid.*

el Espíritu Santo. A esta clase de monarquismo pertenecían varios grupos:

1. *Los teodosianos*: Grupo fundado por un tal Teodoto el curtidor, quien después de haber negado a Cristo durante una de las persecuciones afirmó que solamente había negado a un hombre. Teodoto fue finalmente excomulgado por Víctor, el obispo de Roma.¹⁷
2. *Los artemistas*: Este grupo fue fundado por Artemo, quien se había trasladado a Roma y comenzó a predicar que la doctrina de la deidad de Cristo era una invocación y un regreso al politeísmo pagano. Artemo fue excomulgado por Ceferino (202-217 d.C.) y acusado de usar argumentos filosóficos para apoyar sus enseñanzas.
3. *Pablo de Samósata*: Llegó a ser el más famoso de los monarquistas racionalistas. En el año 260 d.C., era obispo de Antioquía, al mismo tiempo que ocupaba un elevado puesto civil. Negaba la personalidad del *Lógos* y del Espíritu Santo, considerándolos solamente poderes de Dios, como son la mente y la razón en el hombre. Admitía que el *Lógos* habitaba en Cristo en una medida superior a otros mensajeros de Dios, pero creía que Cristo había sido gradualmente elevado a una posición de dignidad divina. También creía que Cristo había permanecido libre del pecado, había vencido al pecado de nuestros antepasados y se había convertido en Salvador de la raza humana.

Entre los años 268-269 d.C., los obispos de Siria, que trabajaban bajo su dirección, acusaron a Pablo de Samósata de herejía, arrogancia, vanidad y avaricia, y lo depusieron.

17. Véase Erickson, pp. 48-50.

En resumen, esta primera clase de monarquismo puede clasificarse como *ebionista*, es decir, esa especie de cristianismo judaizado que pretendía hacer que la salvación dependiese de la observancia de la ley, y además consideraba a Jesús como el Mesías prometido, pero como un mero hombre producto de la unión de José y María.

Monarquismo modalista o patripasiano

Este grupo o clase de monarquismo enseñaba que el Dios único y supremo se autolimitó, haciéndose hombre, por un acto de su propia voluntad. De modo que el Hijo es el Padre revelado en la carne. Estos solo reconocían como Dios al que se había manifestado en Cristo y acusaban a sus oponentes de enseñar que hay más de un Dios.

Varios nombres se mencionan como exponentes del monarquismo modalista. El primero de ellos es Praxeas. Este procedía del Asia Menor, pero se trasladó a Roma en tiempos de Marco Aurelio (161-180 d.C.). Allí procuró la condenación del montanismo y enseñó abiertamente su doctrina patripasiana, logrando convencer aun al obispo Víctor.

Praxeas apelaba a pasajes tales como Isaías 45:5, Juan 10:30 y 14:9 para apoyar sus enseñanzas, pasando por alto que dichos textos no son antitrinitarios, sino que enfatizan la unidad de la esencia divina.¹⁸ Es evidente que Praxeas no hacía distinción alguna entre *persona* y *esencia*, ya que acusaba a sus oponentes de ser *triteístas*. Estrechamente relacionados con las enseñanzas de Praxeas estaban Noeto de Esmirna y un tal Calixto. Ambos enseñaban que el Hijo era meramente una manifestación del Padre. Los patripasianos, por lo tanto, enseñaban que fue el Padre quien sufrió en la cruz y no el Hijo.

Por el año 200 d.C., un hombre llamado Sabelio comenzó a enseñar que Dios se autorrevela en tres modos diferentes: 1) Como Padre,

18. Praxeas se enfrascó en una controversia con Tertuliano, quien lo refutó diciendo que Praxeas había crucificado al Padre y anulado al Espíritu Santo.